

—No, al uno no lo conoces... Es el cajero de una fábrica, un chico muy formal y con muy buen sueldo... Hace poco que está aquí... Y sé que me quiere á rabiarse...

—Entonces, á ese le has dicho que sí.

—A ese le he dicho que no.

—¡Ay, qué lástima!... ¿Quién es el otro, pues?

—Al otro lo conoces un poco más.

—¡Quién será!... ¡Quién será!...

—El otro es Dios.

Carmen no comprende.

—Pareces lela. ¿No sabes quién es Dios?

—Sí, mujer, pero...

—Pues nada, que me voy monja.

Carmen se detiene de pronto, apoya sus manos en los brazos de su amiga, la mira frente á frente.

—¿Es verdad eso?... ¿Estás loca?... ¿Monja tú?...

Y entonces ve que el rostro de Cecilia se ha ido transformando de algún tiempo atrás, que su tez está un poco más pálida, que su frente es más pura, como acariciada por el misterio, que en sus ojos, alegres y vivos, brilla una dulzura inexplicable, un reflejo de dicha...

Y para que Cecilia no la vea llorar, se coge á su brazo y emprende de nuevo la marcha.

—¡Ay, qué lástima!... ¡Ay, qué lástima!—va murmurando.

Y como aquel día de hace ya meses, piensa otra vez:

¡Parece mentira! Tan guapa, tan simpática, con esos veinte años que huelen á flores...

—¿Y estás decidida?

—Sí.

—¿Y estás contenta?

—Mucho.

—¿Y no te hará duelo dejar tu casa?...

—¡Tantas cosas me hace duelo dejar!... ¿Te crees que esta resolución no me ha costado llorar mucho? ¿Pienzas tú que todo son consuelos?...

—Entonces...

—Pero también lloran las que se van á casar... y ya ves, se casan... ¡Ay, qué tonta! ¡Si estás llorando tú también!... Vamos, cuéntame ahora si San José te ha dado ya novio... Yo creo que sí... Porque el Santo bendito escucha siempre...

—Pues cree que no... — exclama Carmen, muy triste.

—¿No te ha hablado nadie?

—Nadie, ni aun Dios...

—¡Calla, calla! No digas eso.

—Pues ¿por qué hace Él que te vayas de mí?

—¿Y si yo te dijera que vas á ocupar mi puesto en mi casa? ¿Si yo te dijera que mi hermano me ha encargado hace días que explore el terreno, que te hable de su parte?... Ya ves cómo San José lo ha hecho todo bien... Si quieres, tienes ya lo que pedías... Mi pobre madre encuentra una hija mejor mil veces que la que se le va... A mí me ofrecen unas bodas que han de ser eternas y santas...

—¡Cecilia, hermana!... ¡hermana!... —solloza Carmen.

J. LE BRUN.

Cual banda de humildes pordioseros con macilentos rostros, recorren las villas y aldeas de Vizcaya centenares de huelguistas, implorando la pública caridad.

Han sido engañados miserablemente por los republicanos caciques y socialistas.

No tienen pan.

¡Qué lástima!

Causa de los vaivenes sociales

Creer que la inclinación á sublevarse que aqueja en todos los pueblos, á un tiempo mismo, á todas las clases menesterosas, es un fenómeno que no tiene origen en una causa tan general como el mismo, parecerá extravagancia y locura. Pobres y ricos ha habido siempre en el mundo; lo que no ha habido en el mundo hasta ahora es guerra universal y simultánea entre los ricos y los pobres. Las clases menesterosas no se levantan hoy contra las acomodadas, sino porque las acomodadas se han resfriado en la caridad para con las menesterosas. Si los ricos no hubieran perdido la virtud de la caridad, Dios no hubiera permitido que los pobres hubieran perdido la virtud de la paciencia. La pérdida simultánea de estas dos virtudes cristianas sirve para explicar los grandes vaivenes que van dando las sociedades y los ásperos estremecimientos que está padeciendo el mundo.

(Donoso Cortés.)

Alemania y la escuela religiosa

Poco tiempo ha se celebró en Dresde el Congreso de los institutos protestantes de Alemania.

El ministro de Cultos y de Instrucción pública de Sajonia ha presidido la sesión de apertura y ha pronunciado un gran discurso sobre la cuestión escolar, con motivo del proyecto del Gobierno sobre reforma escolar presentado á la Cámara sajona.

En este discurso el ministro, monsieur Beete, hace notar que la principal misión de la escuela ha de ser la enseñanza moral y religiosa.

La ley escolar que va á ser editada en Sajonia tiene por fin especial obrar contra la indiferencia religiosa y conducir á la juventud por los cauces de la religión, cuyo norte es Nuestro Señor Jesucristo crucificado y resucitado para salvar al mundo.

La enseñanza irreligiosa arroja al niño como un débil navío á las tempestades y peligros de la vida.

El Congreso aplaudió con mucho entusiasmo el discurso del ministro.

AVISO IMPORTANTE. — El "Diario Español" de Buenos Aires afirma que hay allí unos cien mil españoles sin ocupación.

Ténganlo en cuenta los ilusionados emigrantes.

EL ROSARIO DE UN OBRERO

(HISTÓRICO)

Entre amigos hablando, hará unos días, sobre las excelencias del rosario y de lo bueno que es rezarlo á diario, nos contó este suceso D. Matías, de cristianos obreros digno ejemplo. ¡Quiera Dios que aproveche á esos *valientes* que por temor al dicho de las gentes no se atreven á entrar ni aun en el templo!

**

«Era yo un muchachuelo, contaría catorce años lo más, y me encontraba sirviendo en un taller donde ganaba de aprendiz, cuatro reales cada día. Cuando mis compañeros observaron me gustaba cumplir cual buen cristiano huyendo siempre del gozar mundano, deber en que mis padres me educaron, con sátiras y burlas me insultaban haciendo de mis actos mil espasmos pero yo no temía sus sarcasmos que contra mi fe ardiente se estrellaban. Habiéndome una vez interrogado acerca de la hora, un compañero le mostré mi chaleco en un tablero donde el reloj tenía yo guardado, y un rosario; juzgad, pues, del efecto y de las carcajadas que allí habría cuando aquel mentecato aparecía de improviso y con burlón aspecto, llevando mi rosario entre sus manos. No pude más, me acerco á aquel impio y le dije: Es usted peor que un judío, lo que está usted haciendo es de villanos. Ese objeto es sagrado y no consiento que nadie lo profane... ¡dadlo luego! —¡Hola! con que te sirves, señor lego, de trastos de mujer?, vamos, lo siento. —A usted eso no debe de importarle, ó mejor, si, me sirvo del rosario y de su devoción soy partidario, siendo mi honor más grande el de rezarlo. —¡Cuidado, clerical, con tono airado me dijo el que en sus manos lo llevaba y á quien yo de quitárselo acababa, que vendrá la comuna y fusilado te harán morir muy pronto esas bolitas! —¡Y qué si por mi fe con gusto muero! En esto replicó otro compañero: —Haces muy bien, Matías, te acreditas mostrando con valor tus convicciones. Yo no rezo el rosario, y en mi juicio, quien lo reza hace un bien y no un perjuicio. —Son ciertas, Marcelino, tus razones, exclamaron á una convencidos todos los del taller, y muy ufanos á porfía me estrechan ambas manos con felicitaciones y ofrecidos. Libres mis actos desde aquel instante quedaron, respetando mis creencias. ¡Achicarse ante tales *eminencias*... fuera huir de la pulga el elefante!

ANJOU ARET.

DOS PRODIGOS

En 1906 murió un americano, John Steel, reducido á la mayor miseria, después de haber dilapidado en solo siete meses la enorme suma de quince millones de francos. ¡Nada! ¡una friolera!

San Carlos Borromeo vendió su principado, que le tocaba por herencia, y en un solo día distribuyó entre los pobres los cuarenta mil escudos de oro cobrados en la venta, y otro día los veinte mil que recibió de un legado; llegando por fin á tener que vender su ajuar para alivio de los pobres y reducirse él á dormir sobre una tabla.

El primero era un anticlerical de los más anticlericales; el segundo tenía mucho de clerical.

¿Cuál de los dos prodigos es más simpático? ¿Y cuál de ellos atesoró más riquezas para la gloria? ¡Ah! si la mitad de lo que se gasta en diversiones peligrosas y en superfluidades se diera á los pobres, la cuestión social estaría resuelta.

Charla

—He leído el número aquel de EL AMIGO DEL POBRE contra las escuelas laicas ó neutras, como quieran llamarlas, y no acabo de convencerme. Aquí no se trata de una enseñanza antirreligiosa, sino puramente científica... vamos, de ciencias humanas...; sin que para nada tenga que ver el catecismo. Eso, para los niños de la escuela: para adultos ya es otra cosa.

—Vaya, amigo, siento decirte que no has leído bien nuestro número, porque de lo contrario no me argumentarías así. Pero en fin, te seguiré la corriente. ¿En qué circunstancias de la vida el hombre no necesita de la religión, para hacer caso omiso de ella? ¿Es ó no importante el estudio de la religión? Si no lo es, prescindamos de él también para el niño; si lo es, no le abandonemos ni de niños, ni de adultos, ni de viejos. Y que lo es, tú lo sabes tan bien como yo, porque los hechos están demostrándolo. Tanto más honrado es un hombre, cuanto más religioso sea, y tanto más religioso, cuanto mejor conoce la Doctrina de Cristo. Inculquemos, pues, en el niño estas verdades que serán el fundamento de su vida, recordémoslas al adulto, que serán el preservativo contra sus pasiones, y después, al hombre viril, para que no se enorgullezca de su fortaleza con orgullo satánico, y por último, al anciano, á fin de prepararle debidamente para el gran paso á la eternidad.

—Pues yo lo que le digo á V. es que hay bastantes sujetos que, habiendo ido á colegios católicos, donde les habtaban de Catecismo, son unos gradísimos pillastres.

—Si que los hay; pero esto, ¿es efecto de la enseñanza religiosa que recibieron, ó del olvido en que la echaron? Séme franco. Si la enseñanza religiosa es el bien mayor que podemos recibir, ¿cómo ella ha de producir el mal? Me extraña que tú admitas este absurdo.

—¿Recuerda V. de Lucila? Ya V. ve: una chica muy bien educada en un convento de monjas, y hoy, perdida por esos mundos y enemiga á rabiarse de curas y trailes. Todavía más: no habrá V. olvidado á aquel Anacleto, una excelente persona en todos los terrenos, y eso que fué educado bien descuidadamente, porque sus padres eran de manga ancha, solo que él racionó más tarde, y plegó velas.

—Tú eres agricultor, y no creo seas partidario de que al arbolito, se le deje crecer en la dirección que se le antoje, torcida ó derecha, en la confianza, por tu parte, de que si va inclinado, cuando robusto, habrás de enderezarle.

—Ya no podría... ¡A buena hora, después de echar *callo*...!

—Pues, ¿entonces...?

—Si; pero, el caso de Lucila y de Anacleto, no deja de preocuparme.

—Porque no sabes de la misa la

media. Cuando Lucila salió del colegio de las monjas, era una joven modelo, de una religiosidad poco común en las jóvenes del día. Ella iba á misa diariamente, confesaba y comulgaba cada ocho días, y hacía otros actos de piedad, sin faltar á sus ocupaciones en la casa; mas, sus padres, que gustaban mucho de las diversiones mundanas y temían las *exageraciones* religiosas, se asustaron de la *beatería* de su hija, y comenzaron á sermonearla que no era necesario, para salvarse, de tanta misa y comunión, que la mucha iglesia hace á las mujeres rancias, y para mejor atraérsela, comenzaron á llevarla por teatros, cines, bailes y otros lugares, donde la virtud corre grave peligro. La de Lucila...; ¡ya tú sabes lo demás! ¿Quién perdió aquí á la pobre joven? ¿La enseñanza religiosa de las monjas, ó la francamente mundana de sus padres, que no supieron cumplir con su deber?

Y á Anacleto, que tuvo una educación religiosa muy deficiente y por consecuencia iba camino de su perdición, ¿quién le libró de tal desgracia, sino su buen amigo Luis, que con paciencia y cariño, le fué inculcando ideas y costumbres de esa religión, tan odiada y combatida por los malvados?

—No es que yo pretenda negar á nuestra religión su eficacia de hacer buenos á los hombres; pero ¿cómo se comprende que, don Rosendo, á pesar de no tener ideas católicas, sea lo que dice todo el mundo: un caballero?

—Es, efectivamente, de trato muy fino, muy simpático y muy pacífico, y es una verdadera lástima que, un hombre así, viva apartado de las prácticas religiosas, y hasta blasone de no *creer* en Dios. Mas no pienses por esto que, tal caballero, pueda disfrutar de verdadera paz y tranquilidad, como las que goza el justo. No todos los desastres que ocasiona el alejamiento de Dios, los ve el mundo; los hay de índole moral aún más horribles todavía. Lo dijo la Divina Sabiduría: «El impío nunca gozará de paz.» Hay incrédulos que, si son buenos, relativamente hablando, es porque la contrariedad no les ha puesto en prueba. El mismo Voltaire decía: «Tengo motivos para conocer de sobra al hombre irreligioso, no os fiéis mucho de él; el día que le convenga eliminaros, ya os podéis considerar perdidos.»

A este propósito, recuerdo un caso, que voy á referirte.

Había en mi pueblo un joven de veintiocho á treinta años, muy instruído, de profesión abogado y complaciente con todo el mundo, pero ateo como consecuencia de una educación completamente laica. Enfermó su padre; el tiempo pasaba y en el anciano no se veían trazas de mejoría, sobre todo las noches, eran un cruel martirio para él. Con esto, en la casa nadie podía descansar, y así un mes, y otro, hasta que en cierta ocasión, yendo el hijo por su

propia mano á administrarle la medicina, se atrevió á decirle:

—Padre: lleváis mucho tiempo sufriendo, sin esperanzas de recobrar la salud, ¿no sería mejor que para acabar de una vez y que descansarais de á hecho, y nosotros también, tomáseis una buena dosis de *algo* eficaz?

Lleno de horror, ante las palabras de aquel hijo ingrato, el padre se quedó mirándole fijo, como si dudara de lo que acababa de oír, y desde entonces se negó en absoluto á tomar más medicamentos; temía por su vida, temía un crimen. Poco duró después aquel desgraciado padre: á los dos días murió. Se le hizo un entierro civil solemnísimamente. El hijo supo hacer las cosas de tal modo, que en el pueblo no se decía sino: «¡cómo quería á su padre!»

—Me acaba V. de poner, con ese relato, la carne de gallina. Tengo hijos, pequeños todavía, y no educados muy cristianamente: aún estoy á tiempo de evitar que, en el día de mañana, si les llevo á estorbar con mis achaques de viejo, ó por cualquier otro motivo, me eliminen ó me abandonen.

—¡Se dan tantos casos de hijos sin religión que maltratan á sus padres y hasta les asesinan!

—Si, si; pongámonos en guardia: sembramos en sus hoy tiernos corazones la semilla de la religión católica, procuremos que crezca en ellos lozana y después gozaremos el fruto.

“Si hubiera de escoger entre enseñar á un niño á leer ó á rezar, reza, le diría, porque ello es aprender á leer en el libro mejor, que es la mente de Dios”

Legonve.

Sirva de advertencia

Entre los ciento cuarenta y dos suplicatorios para procesar á señores diputados que hay pendientes de aprobación sobre la mesa del Congreso, figuran varios por estafa, dos ó tres por malversación, uno por falsedad en documento público, algunos por falsedad en documentos privados y uno por falsificación de marcas industriales...

Así se comprende que todas esas leyes contra la Iglesia que en el Parlamento se presentan, alcancen mayoría de votos; claro, si la Iglesia no condenara las malas mañas de estos desaprensivos y de tantos más como andan sueltos por el mundo no la molestarían en lo más mínimo pero...

Qué razón tuvo aquel que dijo «La mayor honra que puede ostentar la Iglesia de Cristo es tener contra sí á todos los granujas del universo» y decimos nosotros: «El mayor cargo de conciencia para un ciudadano es llevar á las Cortes y á los Municipios, con su voto, á esta clase de pejes que mejor estarían en otra parte.»

Se acerca el período de las elecciones municipales, ¿queremos de verdad administración honrada? miremos pues á quién votamos sin que puedan

apartarnos de nuestro deber de electores, ni los *compromisos* de amistad ni los de partido. Rectitud, honradez en la elección, para que rectos y honrados en sus procederes sean nuestros elegidos y rectas y honradas las disposiciones que de ellos emanen y para que en todos los órdenes de la vida de nuestro pueblo la rectitud y la honradez se vean debidamente amparadas contra la inmoralidad y el atropello inícuo que solo adquieren pujanza ante autoridades que no saben serlo.

¡Pueblo elector, en tus manos está ahora el no lamentarte mañana!

Lo que dicen los sabios

La corrupción del corazón, madre de la incredulidad.—Bouguer era uno de los hombres más eminentes de su tiempo. A su muerte en 1578 d' Alembert exclamó: «¡hemos perdido la mejor cabeza de la academia de Francia!» Pues bien; el sabio Bouguer al convertirse, hizo la siguiente declaración: «Yo he sido incrédulo, sólo porque he sido corrompido. Mi corazón y no mi inteligencia es el que necesita curación.»

Reflexión del príncipe Schouvaloff.

—La fe es tanto más viva cuanto más se avanza en el camino del bien.

Uno de sus amigos decía un día á Pascal: «¡Ah! si yo tuviese fe; qué ejemplar sería mi conducta!»

—Pascal le respondió. «Comenzad por conducirnos bien y tendremos fe. «Respuesta de sublime verdad.»

Mezeari. Este historiador de Francia había afectado toda su vida gran impiedad. Durante su última enfermedad llamó á sus amigos para manifestarles cuánto deploraba haberse burlado de la religión, y agregó: «Creed más bien en la insensatez de Mezeari moribundo que en la incredulidad de Mezeari en salud.

La incredulidad á nadie hace feliz.

—Viennet miembro de la Academia Francesa, decía un día á su colega Benjamin Constant: Grande es mi desgracia al no creer en nada. ¡Ah! si yo tuviera hijos los reservaría de esta calamidad haciéndoles educar cristianamente en un colegio de jesuitas.—Pienso como tú, le respondió Benjamin Constant; yo también desearía tener fe: es para mí un gran suplicio no creer nada.

Así confirmaban los dos estas palabras de Montesquieu: «¡Cosa admirable! la religión cristiana, que parece no tener por objeto más que nuestra felicidad eterna, nos hace también felices en esta vida.



Triste es para nosotros el mes actual en el que entusiastas cooperadores y amigos queridísimos nos han dejado para entrar en las mansiones de la eternidad. Cábenos el consuelo de que eran excelentes cristianos y sus virtudes habrán hallado gracia delante del Justo Juez de vivos y muertos.

* *

A los fallecimientos de que ya dimos cuenta en anteriores números hoy tene-

mos que añadir el de **D.^a Angela Morán**, esposa de nuestro suscriptor en Cangas de Onís D. German Alvarez.

En Madrid, el de **D. Ramón Villa**, hermano político de nuestro apreciado amigo y propagandista incansable de este decenario D. Lucas Villa, y el de **D. Felipe del Nero y Salamanca**, Conde de Castroponce.

Todavía hay más, queridos lectores, aquí en Gijón acaba de fallecer á los 72 años el ejemplarísimo y humilde sacerdote **D. Sabino Menéndez** con el que frecuentemente teníamos aménimas charlas acerca de EL AMIGO DEL POBRE. Fué el finado, en ocasiones difíciles y de desaliento, nuestro consejero y amigo animoso. Bastantes de nuestros artículos y charlas estaban inspirados en sus sabias advertencias como así mismo algunos de los proyectos que venimos desarrollando.

A las distinguidas y apreciables familias de estos muertos queridos les reiteramos el testimonio de nuestro pesar profundísimo, y á todos los lectores de EL AMIGO suplicamos en caridad oraciones por las almas de los que, unidos en la tierra con nosotros, trabajaron por el afianzamiento del reinado social de Jesucristo, paz y prosperidad de los pueblos.

R. I. P.

¡ANUNCIANTES! no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abono esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Ademáe se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Fábrica de Chocolates AGUSTINA UJO.—(ASTURIAS)

Proveedora de los principales Economatos y Cooperativas de Asturias y del Economato de la Compañía de ferrocarriles del Norte.

190.000 libras de chocolate vendidas en 1910

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

A los Centros de Instrucción y Recreo

Obras teatrales de venta en esta Administración al precio de 1 peseta. (Certificadas 0'25 más.)

Jauja.—Juguete filosófico-social, en un acto y tres cuadros.

Meeting Socialista.—Episodio de actualidad en dos cuadros.

El Señorito.—Sátira en un acto y en verso.

Colecciones, por años, de EL AMIGO DEL POBRE á 3 pesetas.

“La instrucción importa menos; la religión es ante todo y sobre todo”
El emperador de Alemania.

La educación laica

—El alemán Alban Stolz decía en 1845: «Si yo fuese el diablo y pudiera hacerme elegir diputado á Cortes presentaría una sola proposición de ley, cuya aplicación no tardaría en llenar el infierno de clientes míos.

Propondría la completa separación de la Escuela y de la Iglesia: que la Escuela no tuviese relación alguna con la Religión, ni ésta con aquélla, y eso sólo me bastaría para los fines diabólicos que me proponía.»

BUEN EJEMPLO

En Suecia, bajo Gustavo II, los duelos eran frequentísimos, á pesar del rigor desplegado para evitarlos.

Un día supo el rey que dos oficiales habían concertado un duelo á espada, y se dirigió al lugar en que debía tener el encuentro, llegando antes que ellos.

Los oficiales se sorprendieron al ver allí al rey, y mucho más al ver que á pocos pasos de distancia se había levantado una horca.

—Ahora,—dijo el rey,—comenzad el duelo. El vencedor será ahorcado.

Los oficiales se reconciliaron en seguida.

Correspondencia administrativa

Sra. D.^a J. R. L.—Malabrigo.—Pagó á fin Septiembre 1912.

Sr. D. A. A. C.—Fano.—Id. id. id. 1911.

Sr. D. C. M. A.—Villar del Puerco.—Id. id. Noviembre 1911.

Sr. D. T. C.—Santa Ana.—Id. á fin Marzo 1912.

Sra. D.^a T. P.—Santa Ana.—Id. id. id. id.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón